

El mundo inmundo. La(s) estética(s) cognitiva(s) en la obra pictórica de Carlos Rolandi. Lectura exploratoria de la muestra *Contraestética*, del 2023

Por Raquel Cuella.

La obra de Carlos Rolandi¹ ha habitado mi imaginario por mucho tiempo, quizá lo ha hecho la mitad de mi vida, desde que nos conocimos en Areguá, el lugar que poblamos y nos puebla. Es allí, en ese sitio común, donde se gestaron las piezas que hoy componen la muestra denominada *Contraestética*, presentada en la galería Casa Mayor, con el cuidado curatorial de Luis Carmona² en el marco de La noche de las Galerías. La muestra conforma una serie de obras realizadas en técnica mixta que explora la pintura y el collage en una suerte de figuración que se corrompe con la pincelada libre y agreste del artista, con veladuras que ocultan toscamente aquellos fragmentos renacentistas y de alguna vanguardia y con los pigmentos opacos y terrosos que invaden la composición.

Al reflexionar acerca de esta peculiar figuración, he pensado en la Estética; no a partir del uso coloquial del término, sino a partir de su acepción filosófica. Me he pre-ocupado de tres problemáticas particulares: la aproximación de la práctica artística de Rolandi a una interpretación de la mimesis platónica, la insensibilidad cuasi kantiana ante la aproximación a la realidad del ejercicio del arte y la metafísica del espanto en la apreciación del mundo pasado y presente.

I. Sócrates, Hamlet y Rolandi. El arte como espejo de lo que es y existe

Si existe una metáfora repetida hasta el cansancio es esta, aquella que vincula el arte con la figura del espejo; de aquí emanan muchas de las nociones ontológicas y cognitivas del arte. En este contexto pienso en Sócrates, que vivió (o no, quién sabe) preocupado permanentemente por hallar la verdad, tanto que en algún punto invocó los espejos para nombrar la mimesis, ese concepto que arguye a favor de la imitación y la duplicación de aquello pre-existente. En el arte, sin embargo, la mimesis se vuelve vidriosa, difícil, compleja, análoga y a la vez distante de Diógenes y su pollo desplumado o de Duchamp y su fuente. Pienso que en el espejo no puede aparecerse

¹ Carlos Rolandi nació en Quiquyhó, Paraguay. Es Licenciado en Artes Plásticas por la Universidad de París VIII, Francia. Desde 1983 realiza exposiciones individuales y colectivas de grabado, dibujo, pintura y collages, tanto en el interior como exterior del país. Dirige su propia galería de arte (Atelier Carlos Rolandi). Es Docente en el Instituto Superior de Bellas Artes en Asunción. Actualmente vive y trabaja en Areguá, Paraguay. Datos extraídos de: <https://www.museodelbarro.org/exposicion/el-otro-paisaje> Consultado en julio, 2023.

² Español afincado en Paraguay hace cuarenta años. Periodista, Docente. Crítico y columnista en varios medios de comunicación. Datos extraídos de: <https://asgapa.org.py/conversatorio-en-constructecnia-2022/> Consultado en julio, 2023.

nada que no exista ya en el plano tangible, pero el fenómeno del aparecer roza otra sensibilidad posible en el ámbito del arte visual: la subjetividad. En este punto aparece Hamlet, que en una comprensión más profunda del asunto exploró otra verdad: la figura del espejo y el arte que en el sentido de imitación no sólo ofrece al espectador lo conocido, sino un ejercicio de auto-revelación³. Tras estas aclaraciones, me enfoco en la práctica artística de Rolandi, conocido por pintar paisajes figurativos y desfigurarlos después, munido con pinceles, espátulas y pigmentos de elaboración propia. No sorprende que bajo el palimpsesto pictórico todavía se perciba algún paisaje conocido, alguna forma reconocible, algún rostro que evoca un pasado permanente.

Vi el rostro de una virgen entre aquel paisaje desconocido, vi después una teta, presencié el espejo de mi propia figuración, la obra me revelaba mi propia imagen, un poco como Narciso, un poco como Hamlet, un poco como las verdades que se ocultan bajo velos y sábanas, detrás de puertas y muros, tras el cuerpo del otre imaginario o real. La mimesis era otra cosa, no la figura calcada de las imágenes del tiempo y el modelo de la tierra y sus habitantes, sino la representación fidedigna de la memoria y la mordaz experimentación gráfica de quien construye y reconstruye sus visiones del mundo.

II. Kant, me estás matando

He oído, leído y presenciado discursos de artistas y teóricos que exaltan el arte a partir de definiciones kantianas. He muerto un poco cada vez. Si hay un filósofo insensible ante la belleza y el horror del mundo representado en el arte, es Kant. Aun así, es autor de uno de los escritos más importantes del arte en la literatura filosófica, uno donde la tensión entre el gusto y el arte se mantienen en vilo. Arthur Danto menciona en su texto *La transfiguración del lugar común. Una filosofía del arte*, que, si bien Kant no percibía el arte en su aparecer sensible, tuvo que abordarlo porque es un tema que sistemáticamente se relaciona con otras cuestiones filosóficas importantes,⁴ estimo que este sistema de pensamiento occidental se ha inmiscuido en el pensar cotidiano circundante, tanto así que el espectador contemporáneo observa insensibilizado.

³ Arthur Danto, *La transfiguración del lugar común. Una filosofía del arte*. Paidós, Barcelona. 2002. p. 30

⁴ *Ibidem*, p. 94

Rolandi se aproxima con serena determinación a su propia interpretación de la realidad, percibo en su expresión la honestidad de la representación de un mundo contaminado por la carencia de la apreciación sensible (estética, en términos filosóficos) del devenir arte. Este acercamiento del gesto artístico a la figuración imaginada de una realidad compromete aspectos teóricos del hacer del artista, el rostro de la Madonna del Greco entre el tinte sanguina en una de las piezas habla de la agudeza determinante de Rolandi: Ante la insensibilidad, me río. Ante la estética kantiana, advierto el poema.

Por otra parte, pienso en las obras del pasado que parasitan la pintura que me atraviesa profundamente. No sé qué siento ante esas presencias silentes. Ellas observan y reflejan otro tipo de insensibilidad existencial: ser en el caos de la materia que es ajena. Estoy convencida de que aquellos fragmentos de obras pasadas que se asoman en esta serie de pinturas⁵ evocan al humano que habita lo confuso, el caos, el espanto... Lo que existe después de la pérdida de lo sensible.

III. El mundo inundo.

Hamlet: ¿No ves nada ahí?

Reina: Nada de nada, y veo todo lo que hay ⁶

William Shakespeare

Las estéticas han estudiado el conocimiento y la percepción sensible desde su fundación como disciplina filosófica, e incluso antes, cuando no tenía nombre ni cualidad autónoma. El ejercicio de apreciación estética ha dotado a la mirada del don de la sensibilidad, pero ese atributo contempla tanto la belleza como el horror del mundo y las múltiples expresiones humanas.

Pienso ahora en la meditada obra que he tomado como objeto de reflexión, en los colores opacos que la componen, en esa apariencia de cortinas cayendo, de cera derretida, de despedida conocida, de mirada ajena, de seres secuestrados, de adioses y bienvenidas. Pienso en la realidad allí plasmada, me imagino que lo que se esconde lo hace harto del espanto y la inmundicia, los grises cromáticos me orillan a sentirlo. Recuerdo el musgo y el ladrillo de alguna edificación cercana.

⁵ Las llamo así destacando la cualidad pictórica del artista, aun cuando en el escrito se reconozca la factura mixta. Se trata de una pequeña licencia poética en el relato.

⁶ Fragmento de Hamlet, de William Shakespeare. Leído coincidentemente en la página antes del prefacio del texto *La transfiguración del lugar común. Una filosofía del arte*, de Arthur Danto. Paidós, Barcelona. 2002.

Hay algo que sangra y un danzante sin espectadores en una pieza, una mujer solitaria pariendo y un vino abandonado en otra. Hay algo inmundo en todos los abandonos. Rolandi acaricia con lijas mi sensibilidad y comprende la insensibilidad de otros porque también son reales como la belleza. Hay algo que grita en estas obras, que predice y atestigua, que gime y soporta la angustia, la luz, la crueldad, la insoportable belleza. Hay algo en este relato que se mantiene secreto, inmune, agonizante... Y yo aquí, del otro lado, viviente, respirante, suspirante.